



TOTA: LA OSA VIAJERA

YAMIL DI BLANCO

Tota fue una osa que liberamos en abril de 2008. Dos semanas más tarde, fue observada merodeando en una de las casas del casco de Rincón del Socorro, quizás en busca de una fuente de alimento. Decidimos recapturarla y mantenerla un tiempo más en los corrales de presuelta para que pasara el invierno en ellos y poder evaluar mejor su comportamiento. Tres meses más tarde, volvimos a liberarla, y esta vez Tota pareció establecerse en una zona de malezales con abundantes hormigueros donde permaneció alrededor de dos meses.

Luego de este período, la señal de Tota desapareció y, a pesar de la intensa búsqueda de su señal por tierra y aire, no volvimos a saber de ella. Atribuimos esto a un mal funcionamiento del radioarnés, por lo que intentamos volver a localizarla utilizando cámaras trampa. Pero no funcionó. En noviembre de 2009, más de un año después, nos llegó un reporte diciendo que un oso hormiguero “todo cableado” había sido observado en la estancia Cañada Marta, a más de cuarenta kilómetros del sitio de liberación. Un poco escépticos ante la noticia, decidimos hacer un recorrido por la zona para hablar con los pobladores y tratar de ubicar su señal de radio por tierra. Luego de varios kilómetros recorridos por la zona, no logramos encontrarla. Decidimos volver al día siguiente a tratar de ubicar su señal desde una avioneta, aunque teníamos pocas esperanzas, ya que, incluso en el caso de que el animal hubiera sido visto realmente, las posibilidades de que el radiotransmisor siguiera funcionando luego de todo ese tiempo eran realmente escasas.

Al otro día, tras varias vueltas en el avión y a punto de retornar a casa, Ricardo Quintana, nuestro piloto, decidió chequear unos bosques que bordean el arroyo Ayuí, a unos 15 kilómetros de donde había sido visto el animal. Fue una gran sorpresa descubrir sobre ese sector una débil señal de

radio correspondiente a la frecuencia de la osa. Al parecer, ¡Tota estaba en el área! Decidimos tratar de recapturarla para llevarla de vuelta a Rincón del Socorro. Al día siguiente fuimos junto con los veterinarios y logramos escuchar su señal desde la parte más alta de un molino ubicado en un puesto de la zona. Tota estaba a unos pocos cientos de metros de allí, pero la señal era tan débil que sólo a buena altura fue posible escucharla. Siguiendo esta señal, logramos llegar hasta la osa y recapturarla. Para esto la colaboración de los habitantes de estos campos fue esencial, no sólo al permitirnos el acceso y guiarnos, sino también al prestarnos una carreta para transportar al animal hasta nuestro vehículo. Cuando tuvimos a la osa anestesiada, observamos que su radioarnés estaba prácticamente destruido, aunque aún emitía una débil señal. También observamos que el animal había ganado unos cuantos kilos y el arnés estaba demasiado ajustado al cuello, aunque no le había causado ninguna herida o daño aparente.

Después de trasladarla de nuevo hacia el Socorro, la liberamos en diciembre de 2009 en otro sector de la reserva donde habitaba Preto, el único macho adulto en ese momento. Tota siguió con sus grandes desplazamientos, y en unos pocos días ya se encontraba a 7 km de donde fue liberada. Para nuestra sorpresa, se estableció en esta zona de malezales y bosques y continuó siendo monitoreada sin mayores problemas. En mayo de 2010, Tota fue observada junto a Preto, y al año siguiente dio a luz a dos crías: en marzo a Chamán y en noviembre a Coco. Esta última es la primera cría nacida en Iberá a la que logramos seguir con un radiotransmisor por un año. Tota fue el primer oso hormiguero en hacer estos grandes movimientos exploratorios y nos mostró cuánto subestimábamos la capacidad de desplazamiento de estos animales. Su historia nos ayudó a comprender la importancia que tiene la presencia de otros congéneres en la reintroducción de los osos hormigueros.

TOTA Y CHAMÁN

Tota juega con su cría mientras ésta busca el pezón para alimentarse. Después de haber observado el adecuado crecimiento de Chamán y otros ositos que llegaron después, pudimos quedarnos tranquilos al comprobar que los arneses no afectan la lactancia y supervivencia de las crías.

